



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—A Dolores; poesía.—Salones.—Revista de teatros.—Modas.—Explicación del pliego de dibujos.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuación.)

IV.

Una noche de tempestad.

«¿Quién lo hubiera creído, Elvira? De vos, á quien mi corazón había hecho erijir un altar, donde os adoraba de rodillas, contentándome con besar la orla de vuestro manto, como se hace con la Purísima Madre de Dios...

«¡Oh! ¡callad! ¡callad! ¡Habeis sido perjura: lo sé todo. ¡Oh! ¡qué horrible delirio atormenta mi cabeza! Daria por no creer lo que han visto mis ojos, cien años de existencia que tuviera.

«¡Sí, todo lo sé; le amais! Me ha robado vues-

tro cariño, y con él, la vida; pero no vivirá, ¡no! Yo me interpondré como una mole de hierro, entre él y vos.

«Sé que vais á aborrecerme. Sé que vertéis lágrimas por el dichoso rival, por el superior Aquiles; pero si la Italia entera viniese á defenderle, mi furor bastaría á aniquilarlos á todos.

«Estoy loco, señora, loco; y sabéis que el que pierde la razón obra y no medita.

«...¡Quién había de creerlo!.. ¡Oh! Antes mil muertes!..

«Voy á referiroslo todo, para que no me maldigais, cuando destruya la vida de vuestro dichoso amante.

«¿Por qué le habeis preferido, Elvira? ¿Sabrá amaros mejor que yo? Yo, que me contentaba con veros de lejos. Yo, que había llegado á idealizar el amor como ningún sér en el mundo.

«Solo con saber que me amábais, que vivíais bajo el mismo cielo, que las mismas

«auras acariciaban nuestros pensamientos, era
«feliz.

«Si el espiritismo puede existir en un
«mortal, viviendo solo de vagorosas ideas,
«contentándose con bendecir la sombra de un
«ángel que divisa á lo lejos, sin pedirle al
«mundo, ni á Dios, otro goce que adorarle con
«la pureza más infinita; ese soy yo, Elvira;
«el que os consideraba, el que os adoraba y
«bendecía y se postraba de rodillas, para veros
«pasar llena de gloria y pureza, y arrebatando
«al mundo con vuestro disfraz horrible.

«¡Añoche! ¡Oh! después de leer vuestra
«mentida carta mil veces; después de llorar
«sobre ella, más que el niño que no encuentra
«los brazos de la madre, que necesita y busca;
«después de estrechar apasionadamente contra
«mi corazón aquellos conceptos queridos, de
«arrodillarme y orar, y buscar en mi mente
«los medios posibles para haceros dichosa, me
«quedé como aletargado, oprimiendo dulce-
«mente en mi pecho vuestra apasionada carta.

«Mis sienes latían, mi cerebro se trastornaba
«por momentos, y una nube negra se interpuso
«entre mi vista y los objetos de mi apocento
«solitario.

«Quería soñar, soñar con las cariñosas pala-
«bras que había leído, imprimirlas en mi alma,
«que formasen en mí una segunda vida, una
«felicidad celeste, un arrebatamiento eterno.

«¡Oh! valen tanto las frases de ternura en la
«persona que se ama, y sobre todo, vale tanto
«que una mujer tímida, modesta y pura nos
«diga con ingenuidad los secretos más recón-
«ditos de su espíritu.

«Yo estaba fuera de mí. ¡Elvira me amaba!
«No como las demás mujeres; no con esa vul-
«garidad de ideas, que causan el olvido, y dan
«tédio y hastío al corazón, sino con un fuego
«superior, con una grandeza de imágenes, con
«una sublimidad de sentimientos, con una ima-
«ginación gigante, y con una abnegación, en
«fin, que jamás había creído existiese en nin-
«guna mujer.

«El hombre que así es amado, debe llenarse
«de orgullo; el que ha logrado inspirar una
«pasión á quien tanto vale, es el más feliz de
«los seres.

«Mi delirio se acrecentaba por momentos.

«Las sienes querían saltar de mi cabeza; me
«dolia el corazón: era demasiada felicidad
«para un hombre que no creía merecerla.

«De repente una idea dolorosa cruzó por mi
«mente, y... no me avergüenzo de confesarlo,
«Elvira, eché á llorar desconsoladamente,
«como el padre que pierde á su hija, como el
«esposo que vé espirar entre sus brazos á la
«esposa querida de su alma. Si; ¡me acordé
«que os íbais!... que no volvería á veros, y me
«lancé á la calle fuera de mí.

«Un reloj marcaba la ura. El aire era pene-
«trante y húmedo: alcé los ojos al cielo, y no
«ví ni una estrecha. Pardas nubes encapotaban
«el espacio, pero tan compactas y confusas, que
«no pude distinguir siquiera un pedazo del
«azul horizonte que buscaba.

«Se oprimió mi corazón aún más, y algunas
«lágrimas de fuego inundaron mis mejillas.
«¿Qué hacía yo en la calle, y á aquellas
«horas?... ¿Qué buscaba? ¿Qué quería? Veros,
«hablaros, deciros que no marcháseis, por
«Dios; que íbais á matarme, que sin veros me
«era imposible vivir.

«Desalentado, delirante, corrí las calles
«sin concierto, hasta ir á colocarme debajo de
«vuestros balcones.

«Aún vela! dije con alegría cuando vi luz en
«ellos. ¡Oh, qué placer! Su sombra se dibuja en
«los cristales. Si; ¡ella está ahí! ¡Sola con su
«madre! ¡Velando á esa noble anciana, como la
«mejor de las hijas!

«¡Oh, mujer virtuosa y superior! ¿Quién te
«igualará en virtud y sacrificios?

«¿Qué hija desempeñará sus deberes como tú!

«¿Y yo me creo digno de ti? ¿Y no me aver-
«güenzo de tanta presunción? ¿Qué valen el
«oro y los títulos de mi antigua casa, com-
«parados con esa alma angelical, con ese sér
«superior?..

«Con todas mis riquezas, ¿podría yo comprar
«el talento y la sublimidad que ella posee? ¡Oh
«mezquindad de los valores metálicos! ¡Oh in-
«suficiencia y pequeñez de los títulos que se
«compran ó se heredan!.. ¿Cuándo valdreis
«vosotros, lo que vale la sabiduría, la virtud,
«la religión, la conformidad, que posee esa
«singular artista, esa hija modelo, esa mujer
«sin mancha?

«¿Y la he de perder? ¿Y no he de volver á verla? ¡No, no; imposible! Antes morir, antes atropellar por todo.

«¿Sí, sí! Aquí pasará la noche, aquí me sorprenderá el nuevo día... ¡Yo evitaré tu marcha! ¡No saldrás de Madrid! ¡No; te lo juro!

«En contra de las severas razones de tu madre, del orgullo invencible de la mía, serás mi esposa, hermoso ángel, y trocaré en palacios y gozos y placeres, todas las privaciones y dolores que has sufrido.

«Ya es hora, mujer hechicera, que ciñas la corona de rosas, en lugar de la de punzantes espinas, que has llevado desde la infancia.

«Los hombres egoístas, calculadores, fríos, ambiciosos, dirán al saber mi elección: «¡se volvió loco!» Las mujeres aristócratas, llenas de vanas ideas, con su orgullo desmedido y su sonrisa desdeñosa, cuando vean que ufano presento en sus sociedades á la pobre artista, hecha la reina de mis pensamientos, la tratarán acaso con desdén. ¡Oh! que se guarden de ello; pues la elevaré tanto y tanto que, como el sol, llegue á cegar la vista de los envidiosos que la miren.

«¡Vosotras, las que hoy la recibís en vuestros salones, para que eduque vuestras hijas! ¡Vosotras, que celebráis sus modales distinguidos, á la par que modestos y nobles, mañana, llenas de envidia direis: «¿Qué es una miserable artista para haberse elevado hasta una de nuestra clase?» Decid lo que queráis.

«Elvira no temerá vuestros tiros, porque yo la defiende, y la coloco en el trono de mi amor, y porque su alma llena de sabiduría y elevación, se encuentra á tanta altura, de la maldad que nos rodea, que no puede escuchar ecos que Dios no permite lleguen hasta sus oídos castos.

«¿Por qué no me he de unir á ella? ¿Es delito la pobreza, Dios mío? Entonces, vos fuisteis uno de los mayores pecadores, que pudiendo elegir para andar por el mundo, el manto imperial y la más absoluta grandeza, os contentasteis, con un tosco túnico, y la humildad y la mansedumbre y los padecimientos.

«¡Oh, madre mía! ¡Madre mía! Perdonadme; estoy decidido, ¡ella! ¡Solo ella será mi es-

posa! ¡No me maldigais!.. ¡Vos llegareis á amarla cuando la conozcáis!

«En estas y otras reflexiones se ardía mi cabeza, sin apartar la vista de los cristales de vuestro aposento, Elvira.

«¿Quién hubiera creído, que un dicho rival estaba allí, oyendo acaso de vuestros labios palabras cariñosas, mientras que azotaba mi rostro el frío de la noche, y encendía mi cabeza una agitación febril.

«De repente empezaron á caer espesas gotas de lluvia, y algunos relámpagos iluminaron el horizonte, pero yo estaba inmóvil; por nada del mundo me hubieran arrancado de allí.

«¡Soñaba con un ángel, y no sabía que érais mujer!

«Si hubiese habido alguno que se hubiera atrevido á calumniaros, le hubiera arrancado sin piedad la vida. Nombraros á vos, para ofenderos, y delante de mí, ¡imposible! ¡Oh! Permitid que haga un descanso; no puedo continuar... ¡Adios! Voy á morir, tengo que reclinarme en el lecho. ¡Es tan terrible lo que resta! ¡Dios mío, Dios mío, piedad!...

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

A DOLORES.

Dolores, ó estoy soñando,
ó con tan preciosa cara
eres, si bien se repara,
un contrasentido andando.

¿Por qué te llamas Dolores,
si solo el verte da gozo,
si eres fuente de alborozo
y espejo de los amores?

Lleven con razón el nombre
de Lágrimas ó de Angustias
esas beldades ya muías,
que ponen en fuga á un hombre.

Pero tú, graciosa y bella,
en quien vé un modelo el arte
debieras, niña, llamarte
Sol, Aurora, Luz ó Estrella.

Si causas algún dolor,
con tu hechicero semblante,
será al desgraciado amante

que no consiga tu amor,
Tal vez suceder podría,
que aunque inocente lo ignores,
te hayan llamado Dolores
tan solo por ironía.

Es un chiste al fin y al cabo.
¿No llaman, para consuelo,
pelon al que está sin pelo,
raban al que está sin rabo?

¿Y cómo lejos esté
no se dice en el buen trato,
alárgueme usted ese plato,
y no acórtemelo usted?

Si Dolores es un tropo,
aunque no de los mejores,
será llamarte Dolores
un verdadero piropo.

Pero de no ser así,
vas de la desgracia en pos,
múdate el nombre por Dios,
Dolores, créeme á mí.

O todos dirán mirando,
tu talle y graciosa cara,
que eres, si bien se repara,
un contrasentido andando.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

SALONES.

Entre todas las penas que afligen á la humanidad, carísimas lectoras, no hay ninguna comparable á la de un revistero sin noticias, dada la obligación ó el compromiso de hacerlas periódicamente y cuando pasa la semana sin que en los grandes círculos haya habido ninguna de esas fiestas que hacen época en los fastos del buen tono, y donde por otra parte el cronista halla vasto campo para lucir sus dotes descriptivas y perderse en fantásticas y maravillosas narraciones, ya ponderando la bellad de una dama, el gusto y elegancia de tal otra, despues la galantería con que los dueños de la casa han hecho los honores de la suya, y por fin, el lujo y el acierto con que han sabido convertir sus aristocráticos salones en fantásticas estancias de los palacios encantados de *Las mil y una noche*.

Pero cuando esto falta, carísimas lectoras,

cuando en lugar de bailes ó recepciones de etiqueta no hemos asistido más que á reuniones de confianza, y cuando las pocas pretensiones de las personas que reciben sin otro objeto que el de pasar agradablemente las largas horas de la noche, proporcionando á sus amigas la amenidad de su amable conversacion, los encantos de la música, ó la deliciosa animacion del baile, donde las señoras no tienen que abandonar su traje de paseo y los caballeros pueden ostentar la airosa levita, suprimiendo el indigesto frac; y cuando á más de todo esto se niegan á que se dé publicidad y se anuncien los nombres de las mil notabilidades futuras, presentes y pasadas, que de todo suele haber en esos círculos, resulta que nos atan las manos y no podemos decir esta boca es mia; sin embargo de esto, y aun á riesgo de merecer el anatema, vamos á reseñar ligeramente que en casa de los señores de Lima han comenzado las recepciones semanales que una desgracia de familia habian interrumpido, y que tan agradables saben hacer con su amabilísima cortesanía.

Que en la del distinguido facultativo señor Soler, siguen asimismo recibiendo y haciendo buena música; que hace dos ó tres sábados han comenzado los de los señores de Cútolí, donde han lucido su habilidad distinguidos profesores, y donde tantos elementos hay para pasar las noches deliciosamente, alternando la música, la poesía y el baile, y donde las niñas de la casa llevan la mejor parte por sus talentos.

En el Liceo Piquer se repitió el lunes último la función del anterior, tomando parte en ella los mismos socios, si se exceptúan la señora de Brusola y la señorita de Peironet, que fueron las únicas novedades que ofreció la función, cantando la primera con afinación y gusto y luciendo su hermosa voz, y la segunda tomando parte en la representación de la pieza *Plaza sitiada*: la ejecución por parte de todos fué esmerada, y la concurrencia, como siempre, escogida y numerosa.

Aquí, pues, terminamos nuestro compromiso por hoy, y nos despedimos hasta otro domingo.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

La semana última no ha sido tan infecunda en novedades teatrales, que no tengamos materia para decir algo en estas columnas; sin embargo, nada de importancia se ha exhibido en la escena.

En el número anterior dejamos pendiente el examen del drama *Colón*, original del señor Rada y Delgado, y tenemos el deber de decir cuatro palabras.

Esta obra se ha estrenado con buen éxito en el coliseo de Novedades.

No vacilamos en asegurar que es lo mejor que ha puesto en escena aquel teatro, durante la temporada, y casi casi nos parece que la obra del Sr. Rada Delgado hubiera podido tener cabida en cualquiera de nuestros mejores teatros de verso.

Esta obra está escrita con verdadera pasión; abunda en sentimiento, y fuera de la inespiciencia que se revela en la combinación dramática y en la preparación de los efectos, no se puede menos de reconocer que en ella hay caracteres, y que la figura de Colón tiene á veces elevada talla.

Esta circunstancia es la mejor recomendación de la obra. Pudiéramos citar aquí algunos versos lindísimos que merecieron los honores del aplauso; pero renunciamos á ello por el reducido espacio con que contamos. En general, la obra del Sr. Rada y Delgado está escrita con admirable corrección, y sobre todo aparece magníficamente sentida, cosa que debe halagar mucho al poeta, porque esto evidencia que posee la primera cualidad del autor dramático, la más culminante, y la que puede abrirle anchos horizontes en la escena.

El drama apologetico es sumamente difícil, tratándose de ciertas figuras de la historia casi imposible. — Hay figuras que no pueden caber en la escena; las hay que no pueden caber en el poema; las hay que casi no caben en el mundo. Sócrates, Newton, Galileo y Franklin se hallan en este caso: solo se pueden caracterizar en la epopeya, escapan del coturno. Jesucristo está por cima del poema. En cuanto á Colón, pa-

récenos que solo el poema puede representarle propiamente.

Basta esto para recomendar el trabajo del autor.

Los actores no interpretaron la obra. La *mise en scene* regular.

Concluida la representación fué llamado el autor al palco escénico, y desgraciadamente llovieron sobre él cuatro ó cinco coronas. En el número anterior espusimos decorosamente nuestro humilde parecer sobre estas manifestaciones. Son efímeras, cuando no descansan sobre una ejecutoria demasiado brillante.

Esto inspira lástima á las personas ilustradas: hasta el populacho lo mira con hastío.

Shakspeare, Molière, Racine, Escribe, Calderon, Lope de Vega, Cervantes y Moratin bajaron á la tumba sin coronas: cada uno de estos luminaires del mundo del arte nos ha dejado cuatro ó seis obras que se eternizan con los siglos. ¿Cómo hemos de conceder á los enanos de lo presente lo que el mundo negó á los gigantes de lo pasado?

Los extranjeros nos tildan con frecuencia por estas y otras debilidades. Tienen sobrada razón. El *puf* es la larva del arte: le ahoga y le arrastra.

En Variedades se han estrenado dos piezas en un acto.

La primera, de nuestro amigo el Sr. Zamora Caballero, se titula *El rey ha muerto, viva el rey*. Está escrita en verso.

El Sr. Zamora posee en alto grado una *vis comica* superior que ha de acarrearle en lo porvenir gran cosecha de triunfos. Lo ha acreditado ya varias veces en algunas de sus producciones. Este escritor tiene fe, voluntad y talento: deber nuestro es alentarle para perseverar.

La última pieza hubiera podido obtener un verdadero éxito con cuatro escenas más. Es indudable que de poco tiempo á esta parte venimos observando que los autores no se detienen á completar el pensamiento, á pretexto de que el público exige brevedad en el fin de los espectáculos. Esto es un grande absurdo. El público apetere lo perfecto. Lo que se consigue achicando las obras, lo que se refleja, y lo que se deduce, es manifestar que no se han conocido los caracteres, que no se han sabido

sostener. El Sr. Zamora es un escritor laborioso, y no dudamos que en lo sucesivo sabrá vencer las dificultades.

La segunda pieza, original del Sr. Gaspar, titulada *Candidito*, obtuvo un éxito lisonjero. Está versificada con facilidad, abunda en chistes de buena ley; pero adolece de una porción de descuidos: no tiene caracteres; resulta asametada; la falta corte de teatro. Estas faltas, debidas a la inesperienza de los pocos años del autor más que a sus facultades, no acreditan más que la ligereza con que ha trabajado. No dudamos que si el Sr. Gaspar se detiene más a pensar en lo sucesivo, conseguirá escribir bien para el teatro.

Antes de cerrar esta desaliñada revista debemos dar dos noticias a nuestras amables lectoras.

La compañía que actúa en Lope de Vega se ha instalado en el teatro del Circo, que ha adquirido el Sr. Salas en arrendamiento.

Nos alegramos en extremo: es muy justo que Teodora, Arjona y Osorio brillen en la escena de uno de los mejores teatros nacionales.

Hemos tenido el gusto de ver en el taller del Sr. Ferri los bocetos de las ocho decoraciones que está pintando para *La fuerza del destino*.

No vacilamos en asegurar que son cosa notable, y que exceden casi a todo lo que ha hecho este artista hasta el día. Especialmente el boceto de campamento, y el que representa la fachada exterior del convento, son dignos de encomios. El Sr. Ferri no admite rival en el arte escenográfico. No dudamos que el público apreciará grandemente su trabajo así que le conozca. Nosotros, por más que seamos profanos en la materia, no podemos menos de consignar que fuimos agradablemente sorprendidos. Le felicitamos con anticipación.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

MODAS.

Correo de señoritas.

Me has impuesto un deber, mi dulce María, harto penoso: dicesme que sola, aislada en esa población donde todos para ti son extraños, necesitas tener frecuentes noticias de la coro-

nada villa, y deseas que yo te las suministre, que hablandote de modas, paseos, teatros y reuniones distraiga tu soledad, teniéndote al corriente de cuanto ocurra por acá. En buen hora, lo haré por complacerte, sino con la elegancia y correcto estilo de los distinguidos escritores que honran las columnas de LA VIOLETA, por lo menos con la mejor voluntad y la imparcialidad más estricta.

Empezaré hablandote de modas, pasión favorita entre las damas de buen tono, que siempre galanas y elegantes, ostentan en sus trajes los más variados y caprichosos gustos.

Mientras las heladas brisas del Guadarrama nos favorezcan, continuarán llevándose para vestidos las telas fuertes, terciopelos de lana, moiré, etc., y las capas de paño, castor y terciopelo, que llevan con mucha gracia las señoras de mediana edad. Las jovencitas y muchas otras que avanzan en la carrera de la vida, usan para paseo las encantadoras americanas, generalmente de paño azul con boton dorado.

Los vestidos continúan llevándose para calle y visitas altos, cuerpos montados con aldetas atrás, formando chaleco por delante; manga entre ancha. Para sociedad ó teatros, escotados con peto atrás y adelante, y alrededor del escote figurando berta, bien de la misma tela ó de blondas, según lo requiera el traje.

Las faldas se adornan mucho, variando infinitamente el orden de los adornos; esto según el capricho de la modista.

También para reuniones de confianza se llevan las preciosas chaquetillas bordadas ó sea *vesta señorita* como el modelo que repartimos en el presente número a nuestras suscriptoras: cada una puede hacerla de la tela que más convenga a sus facultades. Las de terciopelo son elegantísimas.

De sombreros nada te diré, querida mía; sigue la misma forma, muy altos y profusamente adornados con lazos, plumas ó flores.

Para adornos de cabeza están muy en voga las coronas; te citaré algunos muy lindos que he visto en los almacenes de la calle de Carretas. Es el primero en forma de diadema, de terciopelo punzó entremezclado de plumas blancas y botones de oro, formando sobre la frente un grupo. El segundo, titulado *velleda*, es

una guirnalda de hojas de encina con gruesas bellotas de oro, que muchas señoras del gran tono substituyen con perlas ó piedras preciosas.

Para traje de casa, te citaré un modelo: es este un vestido de cachemir azul, abierto por el delantero y por los costados, forrado interiormente de tafetan blanco y adornado de una ancha banda de astrakan. El cuerpo alto, forma tablas alternando con entredoses de Valencienes puestos en pequeños volantes. Todo él vá guarnecido de astrakan.

Otro de baile: es un delicioso traje de moiré, color de rosa, guarnecido de blonda, alternando los volantitos con guirnaldis de hojas de parra, artísticamente colocadas, de modo que hacen un efecto encantador. El cuerpo forma punta muy afilada y la berta mitad de la misma tela y mitad de blonda, entremezclada también con las hojas de parra.

El adorno de la cabeza corresponde al del traje.

Nada más por hoy, mi querida María; otro día te hablaré de trajes para tus niños. Las demás noticias que me pides te las dan con estension mis apreciables compañeros de redaccion en su correspondiente seccion de teatros y salones.

Ya verás como el Liceo Piquer es un delicioso centro de reunion donde el génio y el arte se sienten impulsados por una laudable emulacion, donde los destellos del talento encuentran justos aplausos, y donde se protegen las creaciones del estudio y del entendimiento, estimulando de este modo al génio para que elevándose por sí mismo contribuya á la feliz prosperidad, á la gloria de nuestra España.

Adios: no envidies estos placeres que te pinto; no anheles abandonar tu risueño valle por la corte de Castilla.

Aquí no se siente nacer la primavera: lo mismo en el estío, que en la estacion nebulosa de invierno, todo es agitacion, todo ruido continuo y discordante, que destruye la facultad de pensar, que mata la inspiracion. Aquí no puede brotar la poesia, como en esa magnífica ribera del Miño, donde amanece más temprano, donde te despiertas al armonico gorjeo de los gilgueros y ruiseñores, al blando son de las murmurantes aguas, al halago de una brisa pura y em-

balsamada, que refrescando la mente aleja el sueño del espíritu, y se vive, se goza, se escribe y se piensa, bajo los frondosos álamos de la ribera.

Aquí solo nes es dado respirar en las alamedas del Buen-Retiro ó en la Castellana y suspirar recordando tu risueño valle.

Tu apasionada

ARTEMISA.

Explicacion del pliego de dibujos que repartimos con este número.

1. Cuello á plumetis y punto de armas.
2. Cuello trenchillas y feston, punta de rosa.
5. Puño parecido al cuello.
4. Esquina de pañuelo plumetis y punto de armas.
- 5 y 6. Gorra de niño de tres piezas á plumetis.
7. Esquina de pañuelo á punto ruso.
8. Tira para delante de un cuerpo garibaldino; deben hacerse dos iguales á punto ruso.
- 9, 10 y 11. Entredoses para los hombros y puños.
- 12 y 15. Cenefas con trenchillas y plumetis para vestidos.
14. Escudo con iniciales S. T. plumetis y feston.
15. Corona de conde, plumetis y punto de armas.
16. C. y N.: plumetis y punto de armas.
17. Escudo J. B.: id.
18. Victoria: punto de rosa.
19. Geneviève: plumetis.
20. Daniel: bordado al minuto.
21. Etienne: plumetis.
22. Leonée: id.
25. P. B. D.: cifra para pañuelo plumetis y punto de armas.
24. A. P.: id.
25. J. B.: bordado á la inglesa.
26. J. B.: plumetis.
- 27 y 28. D. C. M. L.: id.

Segundo lado.

Patron de veste señorita, bordada á plumetis, mezclado de perlas; puede hacerse en terciopelo, paño, cachemir, etc.

La manga se hace de codo abierta por enci-

ma; se pone el bordado del delantero de la *veste* para adornarla.

Devant de la veste señorita: delantero de la *veste* ó *zuava*.

Dos de la *veste*: pieza de atrás; es muy fácil comprender que tanto esta como el delantero deben cortarse dobles.

Pairen de cuerpe descotado.

Milieu du devant du corsage: mitad del delantero.

Milieu du dos du corsage: mitad de la pieza de la espalda.

Petit-côte du dos du corsage: costadillo que debe unirse según lo indican las letras al cote du *devant de corsage* (segunda pieza del delantero).

Couture du dessous de bras: costura de debajo del brazo.

Milieu de la manche: mitad de la manga.

Haut de la manche dessus: alto de la manga.

Dessous: debajo.

Las letras indican la colocación de las piezas.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

La mujer tiene el talento en el espíritu: si no siente, no sabe crear; por eso en las grandes situaciones, supera al hombre en energía y abnegación.

La mujer ama menos veces que el hombre, y de ahí nace sin duda, que le supere en saber amar.

El corazón es una planta que se hace exótica si no la adivinan y la refrescan con cariñosas frases.

Las grandes pruebas, hasta en las grandes virtudes son peligrosas.

Para que un tirano cercene cabezas impunemente, que sepa antes conquistar el ánimo del pueblo, en contra de los que arrebató al mundo; pues si así no lo hace, está muy expuesto á que la misma cuchilla visite su cuello.

El poderoso que quiera vivir tranquilo, hermánese y consuele al pobre.

No te espongas nunca confiado en tu valor.

Por mucha amistad que te inspire una persona, no hagas nunca cuenta con su bolsillo.

Si tu amigo ama la misma mujer que tú y no te vende, di que es un prodigio superior á todo elogio; pues nada hace cometer al hombre mayores infidelidades amistosas que el amor.

El cálculo es un carcelero tiránico del sentimiento.

Si no eres religioso, no contamines á nadie con tus doctrinas, y tendrás mucho ganado para con Dios.

No entres en la iglesia, si no llevas verdadero pensamiento de hablar con el Sér Supremo.

Cuando veas que un hombre pasea de prisa, y habla solo, compadécete mucho.

Las oraciones que se aprenden de niño, echan profundas raíces en el alma.

No juzgues á un hombre malo del todo, hasta que veas que olvida su patria y su religion.

Si quieres dormir tranquilo, reza al acostarte.

No saques comentarios de lo que escuchares, pues no siempre lo que se dice es la verdad de lo que fué.

No tomes venganza de nadie, porque recaerá sobre tí cuando menos lo pienses.

Si crees lavar tu honor derramando sangre, te equivocas. Mancha de honra, no hay secreto específico que la borre.

ROGELIA LEON.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.

LE MIROIR PARISIEN

JOURNAL DES DAMES
ET DES DEMOISELLES.

Bureaux: 13, Boulevard Sébastopol
(rive gauche.) - Paris.

1^{er} JANVIER 1863.

Renouveau

19.

18.

1.

13

14

16

24.

2.

4

21

15

11.

23

6.

8.

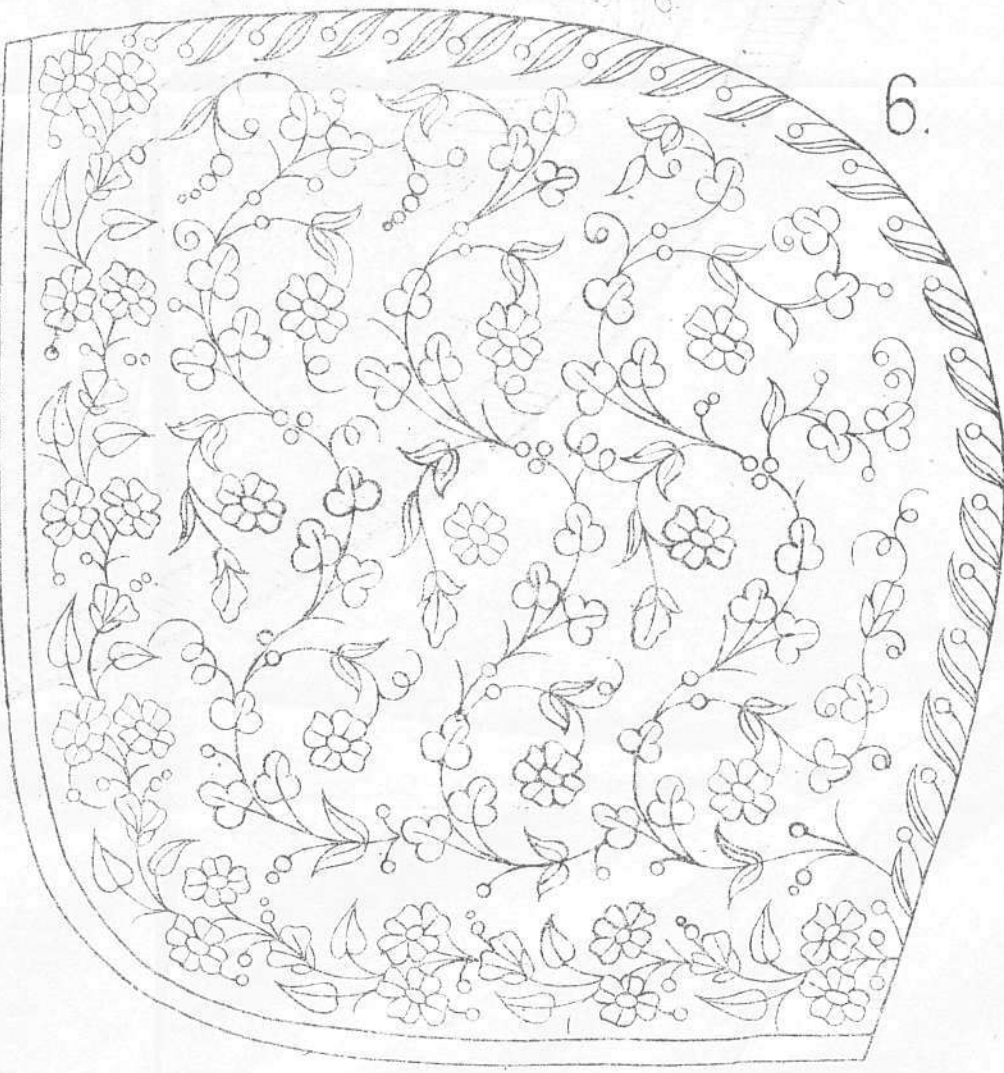
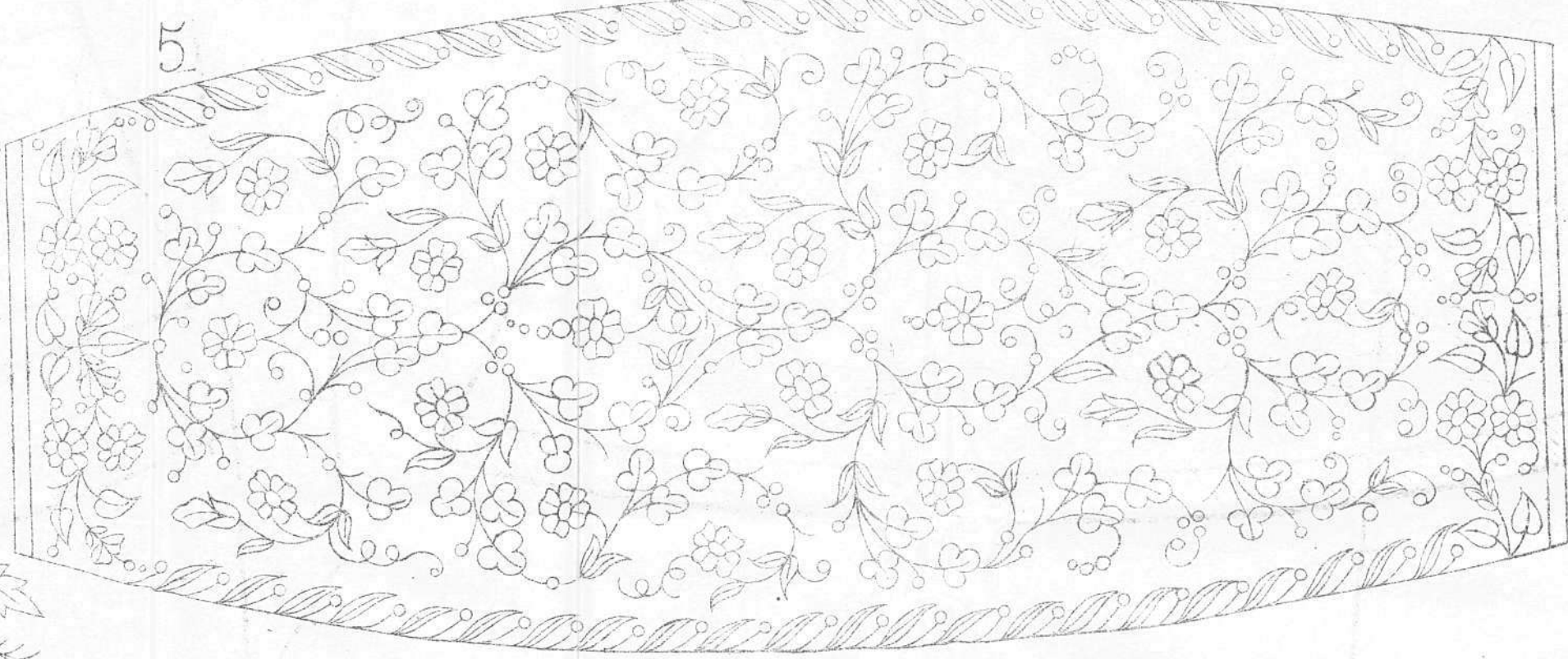
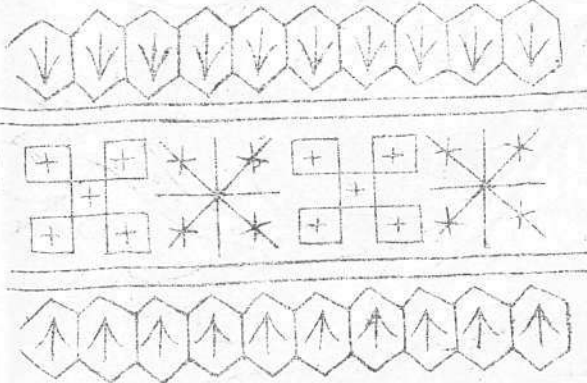
10

5

27

9.

Le



Lith. mécanique de D. Michelet, 6, rue du Hazard.

Veste Senorita
et
Corsage décolleté.

